



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España é islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17. id. id.
En las islas Filipinas. . .	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Belgica.	16 francos id.
En las republicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—ÁFRICA ECUATORIAL: Noticias del Tanganika, página 261; Noticias del Bukumbi, 262.—ÁFRICA SEPTENTRIONAL: *Instauranda Carthago*, 263.—CHILE: Misiones franciscanas, 264.—Objeto de la Obra de Dom Bosco, 266.—CRÓNICA: Roma, Francia, Italia, Austria, Dinamarca, Alemania, Constantinopla, Tung-king, África occidental, Estados-Unidos, Noticias varias, 267.—TERCER CONCILIO PLENARIO DE BALTIMORE (continuación): Educacion del clero; derechos parroquiales, 274.—Alzamiento de los indios Quichuas y su rey,

275.—La gran pirámide de Giseh, 277.—El cardenal Mezzofanti, 278.—Sistema de observaciones meteorológicas en la China, 279.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 19 del tomo 2.º)

GRABADOS.—El bazar de Aden, 261.—Los cinco mártires del Laos tunquinés, 265.—Vista de Djeddah, puerto de la Meca, 268.—El dios Oro, 269.—Pan de que se sirven los coptos cismáticos para celebrar la misa, 273.—Convento de San Pablo en el desierto, 276.—Plan del convento, 277.—Combate de Fu-tcheu, entre las escuadras china y francesa, 280.



El sábado 18 del corriente falleció en Madrid D. Cándido Noedal. Era hombre de carácter inquebrantable, de superior talento, y lo que es más, sinceramente católico.

Aun antes de que abandonase la secta en que militó buena parte de su vida, lo noble y elevado de sus escritos le captaba las simpatías de los buenos, y dejaba adivinar la transformación que se obró en él después de la revolución de setiembre.

Por su muerte pierden en España las buenas ideas uno de sus más infatigables sostenedores, y la Iglesia uno de sus más fieles y valerosos soldados.

Su Santidad Leon XIII le concedió la bendición apostólica *in articulo mortis*.

Que el Señor haya acogido en su seno el alma del finado, como de todo corazón se lo pedimos. Esperamos que nuestros lectores unirán sus oraciones á las nuestras con esta intención.

LA ASUNCION DE LA VIRGEN.

I.

Noche silenciosa y tranquila, poética é indescriptible.

Limpido el cielo, parece en amorosa contemplación dirigir sus miradas de fuego á la tierra: miradas rutilantes que ella evita, envolviéndose en el oscuro manto de la sombra.

Mécese la luna vacilante, pero majestuosa, en el espacio azul que argenta sus rayos, tocando ya á la mitad de su carrera.

Dulce y suave y casi imperceptible se escucha el sonido vago y confuso que en las noches estivas, noches de encanto y poesía, se desprende del seno de la naturaleza, y misterioso y puro se alza hasta el trono de Dios.

Fugitivas y vaporosas, cruzan el espacio blancas nubecillas que semejan á nuestros ojos las flotantes vestiduras albas de seres que nuestra fantasía crea en el espacio.

La brisa se desliza fácil, arrastrando entre sus huecos poros la esencia del azahar, y produciendo, al jugar licenciosa entre las hojas de los árboles, un quejido dulce y lánguido como el cántico de los ruiseñores gorjeando en la umbría.

Y más allá, en los bosques, noche cerrada...

Los cedros se elevan majestuosos en el espacio, alzándose sobre sus raíces para contemplar el desierto convertido en mar de plata.

Cuando el céfiro separa las hojas del cedro, el hombre dirige desde el fondo de aquella noche sus miradas al cielo, y contempla las estrellas coronando sus copas como fruta de oro.

II.

Ya la tierra comienza á rasgar la gasa de oscuridad que la envuelve.

Las avecillas sacuden presurosas sus ligeras alas.

El alba asoma arrastrando carroza de nácar.

Amanece. Arrodillaos.

III.

La Nieta de David no pedira agua al hijo de Maguel, ni peregrinará por el desierto de las palmas.

Ha dormido un dulce sueño en la noche, y entonces su alma llenaba la creación. Por esto la noche fué tan placida y tranquila.

Cuando sus ojos se cerraron, los Ángeles bajaron del paraíso, como cuando nació el Nazareño, y velaron su sueño.

Corre, corre y alzáte sobre las aguas, y ágil en el espacio tu cabellera de oro y púrpura, y verás á María reclinada en el hombro de su Amado, á quien lloró tanto tiempo.

Criaturas todas, abrid vuestros ojos para ver.

Cuando el primer reflejo de luz se confunda con la lluvia de nácar que fecundiza los horizontes, las gasas que rodean á María en su asunción trocarán el color.

Su apacible blancura se matizará con el color de las violetas. Y el rojo de la amapola formará una llama sobre la cabeza de María.

Entonces no la volvereis á contemplar.

Despedíos pues, y decidla:

Adios, lucero de la mañana, estrella de la tarde.

Adios, risa de la alborada.

Adios, embeleso de Jesús.

Adios, Madre de pecadores. ¡Adios, adios!

Ruega siempre por todos, Virgen sin mancha.

Eres fuente de gracia: danos de beber.

De los valles lirio que los adornas, préstanos tus perfumes.

Nosotros te diremos todos los días:

Bien hizo el fuerte en dar poder á tu brazo, y fecundidad á tus entrañas de Virgen, y hermosura á tu rostro, y amor á tu corazón. Los hombres te amamos.

Somos tus hijos, y tú nuestra Madre.

Abraza nuestros corazones en el amor de nuestro hermano Jesús, como el simoun en las arenas del desierto.

Y en noche pacífica y de luna,

Después que el sol se haya hundido en las montañas,

Cuando venga el anochecer de nuestras almas,

No permitas que se apodere de ellas la tentación:

Las aves de la noche no vuelen sobre los techos de nuestras moradas:

Ni dejen escapar cantos plañideros que nos conturben y aparten de Ti:

Ni hielen nuestras frentes; ni detengan los latidos de nuestro corazón; ni cierre nadie nuestros ojos sino Tú:

Para Ti, nuestro postrer pensamiento:

Para Ti, el último suspiro:

Para Ti, nuestra final invocación.

PEDRO EMILIO PEREZ, Pbro.

DOS MADRES.

Luisa, esposa de un rico banquero, era mujer hermosa y rica; estaba, empero, dominada por dos infernales furias que pierden el alma y matan el cuerpo: el orgullo y la soberbia.

Era Luisa madre de una niña, verdadero capullo de rosa, fresca como el rocío de la aurora, radiante de hermosura, como el sol primaveral.

El carácter de Julia—que así llamaban á la linda niña—era un tanto altivo; cambiarle por completo no hubiera sido ciertamente difícil tarea, si la tierna criatura hubiese tenido otra madre.

—¿Qué tienes?... ¿Has llorado?

Así preguntó un día Luisa á su hija.

—Sí, respondió la niña.

—¿Por qué?

—Porque la doncella me ha reñido.

—¿Y te has contentado con llorar? Debías haberla tirado una copa, una porcelana, cualquier objeto á la cabeza, clavarle un alfiler, hacer algo, en fin, para vengarte. Jamás olvides que eres noble y rica, y que tus criados serían unos miserables pordioseros si no los mantuviesen tus padres y ellos saliesen de miseria con lo que les roban.

El precedente breve diálogo sirva de pálida muestra respecto de la buena educación que Julia recibía.

Pocos minutos después, Luisa hizo sonar el argentino timbre para llamar á la doncella, la insultó horriblemente y la despidió, abandonando la infeliz criada aquella casa, ruborizada de vergüenza y anegada en lágrimas.

No lejos del hotel—que fuera muy incivil decir hoy palacio—en que Luisa moraba, vivía Carolina.

Era ésta menos rica, pero no menos hermosa que Luisa, y su belleza se duplicaba, merced á su carácter dulcísimo y á sus virtudes.

También tenía una hija, cuyo genio no era semejante al de la madre. Parecíase demasiado á su padre, hombre político infatigado con sus ascensos debidos á su carácter intrigante, dúctil y acomodaticio.

Era el reverso de la medalla, comparado con el esposo de Luisa, honradísimo y excelente sujeto, lleno de bondad.

Pero son las madres quienes tienen la santa y dulce aunque muy difícil misión de formar el corazón de sus hijos.

Y ya que hemos presentado una muestra del carácter de Luisa, oigamos ahora á Carolina.

Cierta mañana llamó ésta á la doncella para que le sirviese el desayuno, después de haber regresado de la iglesia más próxima á la casa.

Había en el camino encontrado á un mendigo, y mandó á su hija le diese limosna; pero la niña frunció el entrecejo y resistió el maternal mandato, disculpándose con que le daban repugnancia los harapos.

Carolina obligó á la niña, ésta obedeció con disgusto, y la buena madre hizo á la hija besar la mano del mendigo, castigándola luego con privarla durante el día de todo recreo.

Pocos minutos después Carolina llamó á la doncella, y presentóse ésta llorosa y con el rostro encendido como una amapola.

—¿Qué te ha sucedido? preguntó Carolina.

—Nada, señora.

—Algo será.... tus ojos desmienten tus palabras.

La criada enmudeció y bajó la cabeza; pero instada por su ama, que la mandó seria y formalmente hablar, y temiendo perder tan buena casa, sin recargar y atenuando la escena que la hiciera llorar, dijo:

—La señorita ha vuelto muy de mal humor y....

—Habla y no temas decir la verdad.

—Cuando la estaba calzando me ha abofeteado.

Carolina, sin alterarse, llamó á Margarita su hija, y le dijo:

—¿Has olvidado el catecismo?

—No.

—Dime, entonces, cómo deben proceder los amos con los criados.

—Como con hijos de Dios.

—Así debe hacerse, en efecto, porque son hermanos nuestros, y si ocupan una posición inferior, no por eso dejan de merecer consideración. Ante Dios existe la verdadera y equitativa igualdad, que en vano buscaremos en el mundo; y un sirviente virtuoso será glorificado, mientras un señor vicioso sufrirá la condenación eterna.

En pocos minutos me has dado hoy dos disgustos: durante ocho días servirás á la mesa á dos pobres que haré venir para que coman contigo, porque son la imagen de Jesucristo.

Ahora arrodíllate y pídemelo perdón.

La niña, llorosa, obedeció, y añadió la madre:

—Ahora pide perdón á Laura, la doncella: la primera vez que trates mal á un criado ó á otra persona inferior á ti, te haré encerrar en un convento.

El infatigable tiempo continuó su velocísima carrera, y las dos niñas se hicieron mujeres, continuando la amistad de ambas familias.

Julia, educada por Luisa, después de dar mil disgustos á sus padres abandonó una noche á deshora su casa, seducida por un malvado.

Margarita, criada y educada en la virtud por Carolina, se unió á un hombre de mediana fortuna, pero honrado.

El marido de Julia era incorregible jugador; y como el juego es el rey de los vicios, lleva siempre en pos de sí numeroso séquito de todos aquellos.

El dote de la mal educada joven y la fortuna que, muertos sus padres, heredara, desaparecieron sobre el absorbedor tapete en la orgía y los inmundos lupanares.

Margarita pasó muchos años fuera de la Corte, y regresó rodeada de sus hijos, cada vez más amada por su esposo.

Tal es el envidiable privilegio de la virtud.

Una mañana, impulsada Margarita por su corazón benéfico, después de haber socorrido á varios desvalidos de esos que ocultan su miseria en sombríos é insalubres desvanes, se dirigió al hospital general.

En él encontró enferma de muerte á su antigua amiga Julia. Inútil fuera decir cuán alto rayó su sentimiento.

Quiso trasladarla á su casa, pero los facultativos se opusieron con sobrada razón.

Algunas horas después había dejado de existir la que tan bella y rica fuera en más dichosos días.

Tal es el fruto de la educación. ¿Podrán atribuirse á Julia sus desgracias y desastroso fin?

De ningún modo: del uno y de las otras fué su madre la única responsable.

Creemos aventurar muy poco al afirmar que muchas hijas hubieran sido felices, si no hubiesen conocido á sus madres.

La causa de tan graves males consiste generalmente en la manera de tratar y concertar los matrimonios.

Luisa desconoció completamente su misión: Carolina, por el contrario, mereció que de ella se dijese:

—Mil veces dichosa la mujer que sabe ser madre de familia.

(Prop. católica).

LA ASUNCION DE MARIA.

Vedla, yace en su lecho de reposo,
Por los santos Apóstoles cercada,
Que en el trance supremo y doloroso
Esperan una frase, una mirada.

Es la Madre del Dios de los altares,
Pues por leyes ignotas cuanto extrañas,
Quien vida dió á los astros, tierra y mares
La recibió á su vez en sus entrañas.

Pero es mortal, y en el mezquino suelo
No ha de quedar su espíritu bendito,
Pronto está pues á remontar el vuelo
A la excelsa mansion de lo infinito.

En su divina faz, pura y serena,
Tranquilidad sublime resplandece,
Pero tiene el color de la azucena
Y hasta el labio carmineo palidece.

Irradia más hermosa y esplendente
La luz preciosa de sus ojos bellos,
Como al morir el sol en occidente
Son más gratos sus últimos destellos.

Con acentos sublimes y sagrados,
Que hallan un eco en el celeste coro
Y escriben los espíritus helados
En el éter azul con pluma de oro,

Se despiden del hijo que adoptara
Por orden de Jesús en el Calvario,
De Juan, que esconde su llorosa cara
En las ropas del lecho funerario.

A todos los Apóstoles hermanos
Les dirige palabras de consuelo,
Luego, extendiendo sus sagradas manos,
Bendícelos y el alma sube al cielo.

Y difunden las auras en su giro
De la sagrada Virgen en la estancia,
Con el rumor del último suspiro,
De nardo y sinamomo la fragancia.

Después aquel cadáver adornado
Con ropaje de límpida blancura
Y de flores hermosas coronado,
Ocupa una modesta sepultura.

Llegada la noche, las puertas del cielo
Dan paso á los santos y hermosos querubes,
Que raudos descienden al misero suelo,
Cruzando los astros, rasgando las nubes.

Del santo sepulcro separan la losa,
María despierta, su frente levanta,
En manto cerúleo se envuelve graciosa,
Bañando la luna su célida planta.

Solicito un ángel sus alas extiende
Dó apoya la Virgen su pié santo y puro,
Rodéanla todos, y alegres ascienden,
Cruzando ligeros el ámbito oscuro.

Salúdanla al paso los grupos de estrellas
Que humildes le prestan su luz refulgente,
De cerca la siguen las nueve más bellas,
Formando corona que ciñe su frente.

Ya escucha los himnos del célico coro,
Ya cruza las puertas de fino diamante,
Los ángeles pulsan las arpas de oro
Y agita las palmas la Iglesia triunfante.

Le tiende sus brazos el Hijo increado,
La siente en un sólio de vivos fulgores,

Las Virgenes santas están á su lado,
Los párvulos bellos la cubren de flores.

Tomás, el que dudar se permitía
De la resurreccion del Verbo Eterno,
También ausente al aspirar María
A quien amaba con cariño tierno,

Regresa al fin y pide á los hermanos
Le muestren el lugar donde reposa:
Propónese besar sus santas manos,
Ver por última vez su faz hermosa.

Se acercan conmovidos y agitados,
Descubren el sepulcro... ¡está vacío!
Sólo quedan los lienzos arrollados
Y mustias flores sobre el mármol frío.

No era justo que el cuerpo inmaculado,
Que templo fué del Hacedor del mundo,
Se viese de gusanos devorado
Ni convertido en polvo nauseabundo.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

Imp. de F. Bertran, Pelayo, 60, bajos (interior).

VOCABULARIO DE CATALANISMOS

ó sea de numerosos errores en que suelen incurrir los catalanes por traducir al pié de la letra ciertas voces, locuciones y frases del lenguaje catalan, que no tienen exacta correspondencia en la lengua castellana.

Van intercalados algunos interesantes artículos sobre las principales cuestiones gramaticales que en la actualidad se agitan; á más, un conciso y claro artículo respecto al uso del acento ortográfico en catalan y castellano; y por remate, una completa lista alfabética de los artículos contenidos en la obra. Compuesto y ordenado por M. M. C.—Se halla de venta al precio de 6 reales cada ejemplar, encuadernado á la media holandesa.

DICCIONARIO (Novísimo) DE LA LENGUA CASTELLANA,

en que se halla el texto íntegro del último publicado por la Academia española, aumentado con cerca de cien mil voces y acepciones de ciencias, artes y oficios por una Sociedad de Literatos; seguido del *Diccionario de Sinónimos* de D. Pedro María de Olive, y del *Diccionario de la Rima* de D. Juan Peñalver. Un hermoso tomo en 4.º encuadernado con lomo de tafilete y planchas de tela, 20 pesetas.

BIBLIOTECA ECLESIAÍSTICA DEL RDO. P. CALASANZ DE LLEVANERAS.

Comprende la **Teología moral, Dogmática, Derecho canónico, Hermenéutica sacra**, todos cuatro tomos encuadernados en un solo volumen en pasta, 4 pesetas. También se venden por separado á 1 peseta en rústica, y á 1 peseta 25 céntimos encuadernados.

OBRA NUEVA

EL CHARLATANISMO SOCIAL

por el R. P. Félix, de la Compañía de Jesús, obra traducida por D. José M. Carulla, director de «La Civilización.»—Véndese á 2 pesetas.

SALUDABLE DEVOCION CONTRA LA PESTE.

En forma de Cruz.—Véndese á 4 reales el ciento.

TRADUCCION DE LAS JACULATORIAS para pedir á Dios nos libre de la peste, escritas en latin por San Zacarías, Obispo de Jerusalem.—Trigésima edición. Con licencia del Ordinario.—Véndese á 2 reales docena.

Los pedidos á la Librería de la Inmaculada Concepcion de Juan Grabulosa, Buersuceso, 13, Barcelona.